

Literarias

Aproximaciones

Entrevista con Nelson Osorio Tejeda: El Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina (DELAL)

Mildred Rivera-Martínez
Moravian College

En 1995 salió de prensas la primera edición del *Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina* (DELAL). Editado por la Biblioteca Ayacucho de Caracas, Venezuela, reúne en tres volúmenes, de unas 1.500 páginas cada uno, más de 2.300 artículos preparados por casi medio millar de estudiosos de diversos países. En ellos se hace un recuento crítico de los principales autores, obras, revistas culturales, grupos y movimientos literarios de América Latina, abarcando desde las culturas prehispánicas hasta nuestros días.

A diferencia de otras obras de esta índole, el DELAL no busca ser un simple repertorio informativo de datos biográficos y fechas sino que se propone la ambiciosa tarea de hacer un balance crítico actualizado de la vida cultural y literaria del continente. Para cumplir este objetivo no sólo se ha buscado la colaboración de los más destacados especialistas, sino que los artículos que lo forman tienen una extensión poco habitual en este tipo de trabajos: entre 700 y 4.500 palabras, según el caso. Otra de las propuestas que llamarán la atención de la intelectualidad más tradicionalista es que incorpora ampliamente autores y obras del Caribe de lengua inglesa y francesa, buscando ajustarse a una dimensión más actual de lo que debe considerarse América Latina.

Por todo esto, parece oportuno conversar con su Coordinador Académico, Nelson Osorio, para conocer la naturaleza de este pro-

yecto y su contribución a las letras y a la cultura latinoamericana. Aunque éste es el trabajo de muchos intelectuales, le corresponde a Nelson Osorio el crédito de ser el coordinador general del proyecto y el eje intelectual que ha logrado juntar el trabajo de cientos de intelectuales dispersos por todo el mundo, con el objeto de producir un texto definidor de las letras de América Latina. Hoy le pedimos a él que sea quien explique las propuestas y el contenido del mismo.

MRM: En primer lugar, y para tratar de aclarar mejor todo esto, ¿qué es el DELAL?

Nelson: Yo diría que más que una obra es el intento de exponer en forma articulada, sistemática y de conjunto la producción literaria fundamental de América Latina. Un intento por examinarla desde nosotros, en función de nuestras necesidades de autoconocimiento, todo esto desde y dentro de una concepción integradora, pero también actual de América Latina: América Latina como nuestra América —a partir de la idea de que hay otra América que no es la nuestra—, es decir, una América mestiza y plurilingüe, que vive condiciones históricas y culturales comunes. Esa es fundamentalmente la base del proyecto.

La idea, como comprenderás, no es nueva, pero tal vez sea la primera vez que se intenta en estas dimensiones algo de tal

naturaleza. Sobre todo porque se busca perfilar una fisonomía de las letras y la cultura de nuestra América a partir de una concepción más integral y menos tributaria de los parámetros convencionales que se han impuesto en los medios académicos. Es por ello que en el DELAL se incorporan no sólo las manifestaciones de lo que pudiera llamarse la cultura ilustrada sino además otros aspectos de la cultura que son habitualmente excluidos de los espacios académicos e intelectuales que siguen aún apegados a la tradición; por ejemplo, artículos que no irían en una obra que se rigiera por los cánones tradicionales, como “Bolero”, como “Tango”, como “Literatura de cordel”...

MRM: ¿Y por qué están incluidos temas como éstos?

Nelson: Porque hemos considerado que son expresiones propias de la cultura real de nuestra América, que se identifican con nosotros y que también nos identifican, ya que forman parte integral de nuestro sistema cultural. Y esto lo podemos comprobar fácilmente. Si tú tomas, por ejemplo el *Diccionario de la Real Academia Española* —la 19ª edición, de 1974, que es la que tengo a mano— y buscas la palabra “Bolero”, verías que la definición que da no corresponde para nada a lo que entendemos por “Bolero” en América Latina. Te lo leo: “Aire musical po-

pular español, cantable yailable en compás ternario y de movimiento majestuoso”. Dime tú... Lo que nosotros entendemos por “Bolero” es una forma de poesía cantada y que se baila, y que tiene toda una tradición de más de cien años; por otra parte, difícilmente podríamos ignorarla en nuestra cultura, puesto que da lenguaje a un inmenso sector de nuestra población, para su vida sentimental, para sus relaciones, sus formas de pensar, de sentir su erotismo. Tal vez mucho más que la misma poesía escrita.

MRM: Y que aporta también elementos que ahora están enriqueciendo nuestra literatura.

Nelson: Precisamente. En la literatura actual de los últimos años podemos encontrar veinte, treinta obras cuyos títulos sin las referencias a la cultura del bolero y del tango no se entenderían: *Arráncame la vida* de Angeles Mastretta, *Sólo cenizas hallarás*, una novela dominicana de Pedro Vergés, *Una sombra ya pronto serás* de Osvaldo Soriano, *Perfume de gardenias* de Laura Antillano, *La importancia de llamarse Daniel Santos* de Luis Rafael Sánchez... En fin, una lista larguísima de títulos...

Pero ocurre además que estos aspectos de la cultura popular están incorporados incluso como elementos temáticos y organizadores del mundo poético en el interior de los mismos textos literarios en el mundo contemporáneo.

MRM: Pero volvamos al asunto central... ¿Por qué la idea de escribir un *Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina?*

Asumir
esta
posición hace
entonces que sean
legítimas para
nosotros expresiones
culturales que desde
otra perspectiva
podrían ser algo
extrañas, incluso
pintorescas. Y eso es lo
que nos lleva a
sentirnos identificados
con los elementos de
la cultura del Caribe
que no están
expresados en
español.

Nelson: En esto lo que podría darte es una respuesta más bien personal... Me parece que uno de los problemas que afectan a nuestro autoconocimiento es que hasta ahora siempre hemos sido vistos por otros. Se ha escrito sobre América Latina desde otras culturas, es decir, hemos sido objeto del estudio. Se publica, por ejemplo, el *Diccionario Oxford de la literatura española e hispanoamericana*, se publica el Diccionario Bompiani, se publica en Alemania el *Kindler Literatur Lexicon* (a partir del Bompiani), y en todos ellos aparece la literatura latinoamericana, en algunos de ellos reducida sólo a la hispanoamericana... En todas partes aparecemos, pero vistos desde afuera, como objeto de estudio; pero el sujeto que selecciona, jerarquiza, organiza, proviene de otra realidad, de otro sistema cultural, y es con respecto a ese sistema cultural *otro* que valora y escoge lo que considera importante. Desde su perspectiva, que es la perspectiva del *otro*, tienen toda la razón, y no trato aquí de cuestionarlos. Pero la perspectiva europea —sea española, inglesa, italiana o alemana— no representa criterios universales y absolutos sino los criterios y valores de *una* cultura, de *su* cultura. Me parece que se hace necesario insistir en la necesidad de empezar a vernos a nosotros mismos, desde nuestra cultura, desde nuestra realidad; pasar a ser sujetos de nuestro conocimiento.

Por eso es que hemos insistido especialmente en que el DELAL debe tratar de ser una obra latinoamericana, escrita *desde* América Latina; pero no necesariamente en el sentido físico o geográfico (que los redactores, por ejemplo, vivan en nuestros países) que no es lo más importante, sino desde *una perspectiva* latinoamericana.

Asumir esta posición hace entonces que sean legítimas para nosotros expresiones culturales que desde otra perspectiva podrían ser algo extrañas, incluso pintorescas. Y eso

es lo que nos lleva a sentirnos identificados con los elementos de la cultura del Caribe que no están expresados en español. Eso es lo que hace que se integren literaturas o culturas indígenas; que se eliminen nociones como “descubrimiento” y otras similares, que sólo se entienden cuando se adopta una perspectiva externa a la de América Latina; que se incorporen modalidades discursivas que se ajustan a los cánones europeos de lo literario.

De lo que se trata, en último término, es de vernos a nosotros mismos e identificarnos en este proceso de vernos. De allí que el DELAL tenga un sentido que va mucho más allá del simple registro o recuento de datos o de informaciones. En más de alguna oportunidad he dicho que el antecedente remoto de este proyecto es la *Biblioteca Mexicana* de Eguiara y Eguren, que fue escrita justamente para demostrar que América Latina —que entonces no se llamaba así (estamos hablando del siglo XVIII)— tenía una cultura propia, una forma de ver o de pensar y de verse y pensarse, y una actividad intelectual también propia. Respondiendo al Dean de Alicante don Manuel Martí, el viejo Juan José de Eguiara y Eguren, se dedica durante varios años a dialogar epistolarmente con corresponsales de todo el continente, para obtener la información y los datos que permitieran documentar una producción intelectual que era negada desde el mundo peninsular y metropolitano.

Posteriormente se han hecho intentos de obras similares aquí en América Latina, pero en general son obras de carácter nacional, diccionarios de literatura de Venezuela, de México, de Honduras, de Cuba, de Brasil, etc., algunos de los cuales son de gran calidad y rigor académico, pero limitados al ámbito nacional. Otros proyectos de mayor amplitud —como el intento que hizo la Unión Panamericana, a fines de los '50—

Por eso creo que nosotros, en este aspecto, debemos seguir afirmando este proceso de integración cultural, que al parecer es el único que está funcionando. No somos políticos, no somos planificadores económicos (tampoco somos empresarios ni banqueros), por lo tanto poco o nada podemos hacer en esos terrenos. Pero es una manera de decirles: “No sigan hablando de integración y háganla, que nosotros, en nuestro campo, sí la estamos haciendo”.

no alcanzaron a terminarse y quedaron en el intento. En general lo que hay son obras fundamentalmente informativas, a veces dentro de lo más elemental, lo que llamo los “directorios telefónicos”, y para las necesidades actuales son claramente insuficientes.

El propiciar proyectos para preparar diccionarios de las literaturas nacionales me parece muy importante, y ya, como te he dicho, contamos con algunos muy valiosos. Pero hay que tener conciencia de que cada una de las literaturas nacionales sólo encuentra su sentido pleno dentro del conjunto, cuando se la articula al conjunto. Y esto último es una de las debilidades de nuestros estudios literarios. Se ha insistido, implícita o explícitamente, en ver el conjunto de la literatura de nuestra América como una suma de las literaturas nacionales. Insisto en que, en mi opinión, la cultura de América Latina no se puede comprender en términos estrictamente nacionales, y que la tarea fundamental de los actuales historiadores de las letras es desarrollar un enfoque metodológico que permita mostrar la trabazón dialéctica entre los procesos

nacionales y el proceso global de las letras del continente. Para lograr esto, para poder estudiar un proceso nacional estableciendo sus relaciones con el conjunto, el principal obstáculo que tenemos es nuestro relativo desconocimiento de la producción literaria de los otros países. Precisamente una de las funciones que debería cumplir el DELAL es contribuir a facilitar este conocimiento.

Por otra parte, también en mi opinión se hace necesario aclarar qué es lo que, a esta altura del siglo XX, debemos entender por el conjunto de las letras de nuestra América. Es frecuente que se empleen un poco ligeramente, incluso en programas y cursos universitarios, expresiones como “literatura hispanoamericana” o “literatura iberoamericana” o “literatura latinoamericana”... Sin detenernos en el examen de las razones que históricamente hicieron surgir los términos, y en su momento lo justificaron, es indudable que en las actuales condiciones de nuestro continente cada uno de ellos determina un referente geográfico-cultural diferenciado, y que no pueden emplearse inocentemente. “Hispanoamericana” e “iberoamericana” son términos técnicamente válidos en la medida

en que se refieren a una parte del continente, el uno para referirse a los pueblos que fueron las antiguas colonias españolas (que hablan mayoritariamente en castellano), el otro para referirse a este conjunto más el Brasil. Pero Latinoamérica es, en su sentido actual, un término que permite referirse a una realidad de relativamente reciente formación, que comprende a todos los pueblos y culturas al sur de los Estados Unidos. Sin entrar tampoco en el discutido y discutible sentido que pudo tener el término en sus orígenes (en el siglo pasado), América Latina es en la actualidad la denominación aceptada internacionalmente para designar una realidad histórica y cultural diferenciada, que engloba a México, el Caribe insular y continental, Centro y Sudamérica. Por eso, cuando hablamos de la o las literatura(s) de América Latina, tomamos como referente todo ese conjunto. La literatura hispano-americana y la literatura iberoamericana serían dos parcialidades, la primera referida a la que se expresa en castellano, la otra para considerar la que se expresa en castellano y en portugués. En este sentido, la literatura de América Latina sería una realidad plurilingüe. Y en esta denominación no tiene sentido el entrar en discusiones etimologistas, porque si así fuera, tendríamos que excluir el mundo náhuatl, quechua, maya o guaraní, que no son por supuesto culturas "latinas", hasta donde alcanza mi información.

MRM: De modo que lo de literatura latinoamericana también se aplica a los territorios de habla inglesa.

Nelson: Los que forman parte del territorio geográfico y cultural que he señalado. Y por eso es que insisto en que América Latina es un continente plurilingüe, en el que, desde el punto estadístico, cuantitativo, hay más gente que habla castellano, pero en el que también se habla portugués, inglés, quechua,

aimara, náhuatl, mapudungo (lengua mapuche), guaraní, tupí, francés, créole, papiamentu, sranang... Es decir, muchas lenguas. Pero las condiciones de producción cultural, las condiciones histórico-culturales que se viven, son cada vez más comunes. Tanto que nosotros, salvando los problemas de la lengua, podemos leer obras del Caribe anglófono y encontraremos una extraordinaria similitud con otras obras que se escriben en el resto del continente. Lo que pasa es que por razones histórico-políticas se ha insistido en esta fragmentación, y por razones de hegemonía metropolitana se insiste en adscribir la parte hispanófono de América Latina a España, la anglófono a Inglaterra, la francófono a Francia, la lusófono a Portugal. Pero así no podemos seguir. Nosotros constituimos una comunidad de condición histórica y cultural, tenemos problemas y proyectos comunes, por eso la literatura brasileña (pienso en Jorge Amado, en Rubem Fonseca, en Ana Miranda, en Moacyr Scliar, en fin...) está mucho más próxima a la del resto del continente que a la de Portugal. De hecho, por ejemplo, yo me siento mucho más próximo a la literatura que produce un George Lamming o un Derek Walcott, aunque se escriba en inglés, que a la de un Camilo José Cela o un Miguel Delibes, para nombrarte a dos próceres de la literatura española actual.

La comunidad de condición histórica y cultural de los pueblos de nuestra América es un hecho; sin embargo, por razones institucionales y políticas no logra todavía convertirse en conciencia. Para decirlo en términos un poco profesoraes, es una realidad *en sí*, pero no es aún *para sí*. Lo que ocurre es que el antiguo sistema de los imperios al parecer todavía no se ha terminado, por lo menos en la mente de muchos. Sigue funcionando, ahora para mantener fragmentado este continente. La

integración latinoamericana, es decir, la creación de vías y canales para realizar nuestra condición de comunidad, es parte ritual de la retórica de las reuniones internacionales; como lo dijo Bolívar, hay que repetirlo, pero al igual que los encomenderos en los antiguos cabildos coloniales, la fórmula parece seguir siendo el “se acata, pero no se cumple”... Hasta ahora, parece ser que en la única esfera en que se ha avanzado en la integración es en la de la cultura, especialmente en la cultura informal. Pero ni los políticos ni los planificadores económicos han hecho absolutamente nada para lograr eso. Mucho más han logrado, sin ningún estímulo institucional, los artistas, los escritores, los intelectuales... Por eso creo que nosotros, en este aspecto, debemos seguir afirmando este proceso de integración cultural, que al parecer es el único que está funcionando. No somos políticos, no somos planificadores económicos (tampoco somos empresarios ni banqueros), por lo tanto poco o nada podemos hacer en esos terrenos. Pero es una manera de decirles: “No sigan hablando de integración y háganla, que nosotros, en nuestro campo, sí la estamos haciendo”.

MRM: ¿Y cómo se originó y se organizó el proyecto del DELAL?

Nelson: La idea estaba latente en muchos, y poco después que uno de los proyectos institucionales que se desarrollaba aquí en Venezuela, que era el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, fuera —por razones administrativas y burocráticas— intervenido de algún modo, y prácticamente liquidado como centro de investigaciones, para pasar a dedicarse a otras actividades, un grupo de los investigadores que habíamos discutido estas ideas decidimos tratar de realizarlas por otras vías.

Hasta ese momento yo me desempeñaba como Director de Investigaciones del

Centro, y conversando en una oportunidad con José Ramón Medina, presidente de la Fundación Biblioteca Ayacucho, éste se entusiasmó con la idea, y puso todo su empeño en darle forma y conseguir los recursos financieros que se necesitaban. Así se formalizó como proyecto, y en el interior de la Biblioteca Ayacucho, como un programa paralelo al del fondo de publicaciones, empezó a funcionar el DELAL.

Con J. R. Medina discutimos y redactamos la formulación general del proyecto en 1987, proyecto que fue aprobado a mediados de ese año con cargo a los recursos del año siguiente. En 1988 instalamos una oficina en el Palacio de las Academias, se contrató una secretaria y una asistente, adquirimos nuestra primera computadora (una cosa chiquita, de 30 megas) y posteriormente se contrató a dos investigadores auxiliares a medio tiempo. Con este equipo durante 1988 y 1989 trabajamos fundamentalmente en diseñar el proyecto y el programa de computación que necesitábamos para trabajar; también preparamos las listas de los artículos que en principio se consideraban como de necesaria inclusión en el DELAL.

En este último aspecto, la principal dificultad era no tener referencias anteriores en qué apoyarnos. Porque dentro de nuestra tradición, los diccionarios de literatura son diccionarios de autores, y nosotros queríamos hacer otra cosa, romper con ese criterio, porque consideramos que la literatura no son personas; son obras, textos, discursos. Al no tener modelos en que apoyarnos, creo que nos atuvimos a la consigna de Simón Rodríguez: “O inventamos o erramos”. Y nos dedicamos a inventar... Si erramos o acertamos, está por verse, pero por lo menos respondemos de la primera parte de lo que recomendaba don Simón...

Es así como el DELAL incorpora autores, por supuesto, pero también obras importantes

Hubo quienes sostuvieron que iba a sacar adelante el DELAL, pero me iba a quedar sin amigos... Pero a estas alturas que ya está terminado podemos señalar dificultades de otro tipo; por ejemplo, la mayor parte de los artículos del Caribe anglófono, francófono o de Brasil, prácticamente todos fueron escritos en el idioma correspondiente (en inglés, francés o portugués) y hubo que traducirlos.

de la cultura en América Latina. Incorpora también artículos de estudio sobre grupos literarios importantes, movimientos literarios, revistas culturales y literarias. Y sobre otros temas, como los que ya comentamos antes ("Bolero", "Tango"), o como "Payador", "Yaraví", "Créole", "Negritud", "Papiamento"... Fíjate, muy pocos de nosotros sabemos lo que es "papiamento", y se trata de la lengua que habla el 80% de la población en por lo menos tres países, los que forman las islas del ABC: Aruba, Bonaire y Curaçao. Pensando como latinoamericanos, es importante saber lo que es "papiamento" o "créole" porque son parte de la cultura y de la realidad de nuestro mundo. Y también necesitamos saber acerca de la "poesía quechua" o la "literatura náhuatl"; y dentro de esta última, por ejemplo, conocer modalidades de discurso como el "Tlahtolli" o el "Cuícatl" y tantas otras formas de nuestra tradición cultural prehispánica que han sido

excluidas de nuestra cultura académica y universitaria.

Es curioso, pero no puedo dejar de recordar que en mi formación universitaria aprendí lo que era una "jarcha" o una "muwashaha", pero nunca me enteré del "harawi" o del "cuícatl"; supe quien era Mohamed ben Mouafá El Cabrí, alias el Ciego de Cabra, pero no tenía idea de Netzahualcoyotl... Y así ha sido en general toda nuestra educación, ajena al conocimiento de nuestras tradiciones más propias.

MRM: ¿Esta selección de nombres, títulos y temas para ser incluidos en DELAL fue trabajo del grupo de investigadores, con tu asesoramiento, o fue una selección más amplia?

Nelson: En su primera etapa esa selección fue hecha por el equipo interno, trabajando con las historias literarias, con los diccionarios existentes, con las historias culturales, e incluso con diversos materiales de otras disciplinas, como antropología, historia de las ideas, etc. Posteriormente, en una segunda etapa, se procedió a someter estas listas de trabajo a la consulta de algunas personas que pueden considerarse con autoridad y experiencia en este campo, como Antonio Cándido, Antonio Cornejo Polar, José Antonio Portuondo, Rafael Gutiérrez Girardot, Domingo Miliani, Bella Jozef, José Juan Arrom; por otra parte, durante el proceso mismo de elaboración de estas listas de temas, estábamos en comunicación y contacto con amigos y colegas más jóvenes que se sentían identificados con el proyecto, como Saúl Sosnowski, Hugo Achugar, Salvador Arias, Alberto Rodríguez, Emilio Jorge Rodríguez, en fin, muchos otros que sería largo enumerar. Además, para el caso de las literaturas nacionales, se enviaron listas de consulta a investigadores de diversos países, pidiéndoles sus opiniones y sugerencias.

También el propio Consejo Directivo de la Biblioteca Ayacucho estudió esas propuestas y aportó sus ideas y propuestas.

A partir de todas estas consultas, sobre las listas iniciales se hicieron modificaciones, agregados, eliminaciones, ajustes, y se estableció un cierto orden de importancia para determinar la extensión que se iba a dar a cada artículo.

En forma paralela, se fueron determinando los posibles redactores para cada uno de los artículos, procurando, en la medida en que esto era posible, que en cada caso fuera un especialista que ya hubiera investigado y publicado sobre el tema.

Por otra parte, y dado que se trataba de un diccionario de índole distinta a los que existían anteriormente, preparamos un detallado folleto con las Pautas de Redacción que debían seguir los artículos que se escribieran. Esto también se hizo con consulta internacional. Consultamos sobre todo acerca de qué es lo que se quería que hubiera en cada uno de los diversos artículos del DELAL, qué se necesitaba, qué se esperaba que hubiera allí. Hubo en eso una colaboración extraordinaria; todavía tengo presente las indicaciones de José Juan Arrom, por ejemplo, o de Rafael Gutiérrez Girardot, de Emilio Carilla, en fin, de una serie de calificados colegas que aportaron experiencia y sabiduría. Con todo eso, más las indicaciones formales destinadas a ajustar a normas internacionales las bibliografías, las citas, etc., se preparó ese folleto, que al parecer fue muy útil para los redactores.

En esas pautas, por supuesto, no se les indicaba lo que debían decir, sino el tipo de información que debieran incorporar. Por ejemplo, para los artículos sobre autores se les insistía en que la información biográfica puntual se redujera al mínimo y a lo pertinente. La verdad es que, para el estudio de la literatura, no es de mayor interés saber

sobre un autor, cuándo le salieron los dientes de leche o si tuvo tres hijos o cinco hijos o si se casó o si vivió amancebado. Eso tiene bastante poca importancia. Pedíamos que los datos biográficos se redujeran a la información de aquellos hechos de la vida que de alguna manera tuvieran presencia e incidencia en su producción literaria.

MRM: Luego de hacer esta selección, de preparar estas pautas, ¿cómo se hizo para escribir y reunir las entradas del Diccionario?

Nelson: En la primera etapa del trabajo colocamos el acento en resolver los artículos que se referían a aquellas obras, autores, movimientos, grupos de mayor transcendencia, de mayor importancia, de mayor dimensión continental. Se le encomendaron, como te decía, a colegas que ya habían escrito un trabajo serio, importante, riguroso, de valor sobre esos temas. En general se trató de que cada uno de los artículos —que llegaron a 2.300 en números redondos— estuviera a cargo de alguien que ya hubiera trabajado y mostrado su conocimiento y dominio de ese tema. No siempre se pudo hacer así, porque hay algunos temas muy poco trabajados; y también porque había personas que estaban muy ocupadas, otros que no fue posible ubicarlos. Y algunos que, aunque se comprometieron a hacerlo, finalmente no enviaron sus artículos.

MRM: Y otros que no se interesaron en el proyecto, ¿no?

Nelson: En general debo decirte que en ese caso hubo muy poca gente que se excusó, y aduciendo razones atendibles de trabajo; y creo que hubo uno sólo, me parece que un norteamericano, que de plano dijo que no le interesaba. En general la respuesta fue muy positiva. Eso sí, hay que reconocer que hubo quienes se comprometieron con mucho entusiasmo y a las finales no respondieron.

En verdad, las dificultades en este plano fueron de otro tipo. La principal, naturalmente, la demora en la entrega de los trabajos... Eso significó escribir varios centenares de cartas, llamadas telefónicas, comunicaciones por fax, todo tipo de recordatorios, reclamos, etc. Hubo quienes sostuvieron que iba a sacar adelante el DELAL, pero me iba a quedar sin amigos... Pero a estas alturas que ya está terminado podemos señalar dificultades de otro tipo; por ejemplo, la mayor parte de los artículos del Caribe anglófono, francófono o de

Habría que aclarar que, en cuanto a autores se refiere, el límite de ingreso al DELAL llega hasta los nacidos en 1940. Los nacidos a partir de ese año, a excepción de los que han muerto, se encuentran todavía en plena producción, y no es fácil decir algo definitivo sobre su obra, porque la están haciendo (se consideran algunas excepciones, de autores que han trascendido muchísimo, pero son muy pocos).

Brasil, prácticamente todos fueron escritos en el idioma correspondiente (en inglés, francés o portugués) y hubo que traducirlos. También hubo que actualizar las bibliografías, completarlas, ajustarlas, etc., trabajo que tuvo a su cargo el equipo del DELAL en Caracas, que es un equipo de gente muy joven pero muy entusiasta, formado en las

universidades de Venezuela, con estudios de posgrado aquí y en el exterior, y con una concepción de los estudios literarios muy profesional y rigurosa.

Cada artículo, salvo algunas excepciones obvias por su misma naturaleza, lleva dos partes bibliográficas: una que llamamos directa y otra indirecta. En el caso de un autor, la directa registra las obras que el autor escribió (las fundamentales cuando se trata de autores de una gran producción); se colocan las primeras ediciones, ediciones actuales que sean valiosas o ediciones críticas y las obras completas. La bibliografía indirecta incorpora los principales estudios sobre estos autores, fundamentalmente libros que se hayan publicado o números monográficos de revistas, bibliografías que se han hecho sobre ellos y en casos especiales artículos destacados. En el caso de una obra literaria, igual: la primera edición y las ediciones críticas o ediciones especiales que se han hecho posteriormente de esa obra, y en segundo lugar la bibliografía crítica sobre ella. Y así, lo mismo sobre movimientos como "Modernismo", por ejemplo, "Criollismo" o sobre grupos literarios como el "Grupo de Guayaquil" en Ecuador, o los "martinferristas" en Argentina, etc. Y también sobre las revistas literarias y culturales de importancia, desde las primeras que se publican en la colonia hasta las más actuales.

Sí, me parece que el ordenar, seleccionar y actualizar las bibliografías de cada artículo fue uno de los trabajos más arduos y engorrosos (sobre todo por las condiciones materiales en que trabajamos) y, seguramente, el que será menos evidente en la edición final.

MRM: Por lo que tú explicas, la obra suena muy abarcadora. ¿Qué categorías utilizaste para decidir qué está y qué no está?

Nelson: En principio diríamos que se trata de una obra –colocando esto entre comillas– “conservadora”. Es decir, aquello que forma parte del acervo cultural, lo que constituye de algún modo nuestra tradición cultural –sea que nos guste o no nos guste hoy día– tratamos de que quede registrado en el DELAL.

En segundo lugar, ciertas obras que, por un sentido restrictivo de “lo literario” han sido un poco considerados lateralmente o soslayadas, también se incorporan, puesto que en el sentido más amplio de “las letras” pueden verse como obras de gran importancia en la formación de una conciencia literaria. Pienso, por ejemplo, en la *Gramática de la lengua castellana para uso de los americanos* de Andrés Bello; no es una obra literaria pero es una obra fundamental en la constitución de una conciencia de la cultura y la lengua castellana hablada en América. Y ciertamente, por otra parte, desde el punto de vista de la lingüística y de la gramática, se trata de una obra fundamental, y reconocida internacionalmente como tal. Se incorporan también otros tipos de temas, como la “Carta de Jamaica” de Simón Bolívar, en 1815, texto en el que se condensa todo el proyecto emancipador de América Latina en términos verdaderamente extraordinarios. Es un documento de nuestra identidad emancipadora en esos años. Ensayos como “Nuestra América” de Martí o las obras que en Centroamérica durante la emancipación plantean la conciencia emancipadora integradora. Al mismo tiempo obras como la “Carta a los españoles americanos” del Abate Viscardo, pero también otras como el “Discurso en Loor de la Poesía” de la poetisa anónima peruana, de 1608, que es la primera obra que no sólo hace un recuento crítico de la poesía en América, sino que constituye la primera reflexión criolla sobre lo que es la

poética y la poesía, dentro de una perspectiva neoplatónica y latino-americana. En fin, una serie de obras que, para quienes consideran la literatura de América Latina sólo como una prolongación de la literatura europea, quedaban afuera, para nosotros en cambio quedan adentro. De este modo se incorporan obras como el *Ollantay*, que es un drama –vamos a llamarlo así– anónimo, escrito en quechua. Obras como *Rabinal Achí*, que es un texto ritual fundamental de la cultura maya que se ha conservado, pero no calza dentro de los parámetros habituales de la lírica, del teatro, del espectáculo.

Por lo tanto, podría decirse que uno de los criterios que se tuvo en cuenta para incluir entradas en el DELAL fue el de examinar aquellos autores y textos que contribuyen a fijar un perfil identificador de nuestras letras, sin restringirnos a un sentido literal y occidental de lo literario.

MRM: ¿Hay alguna categoría que no haya sido incluida dentro de todo esto que valga la pena clarificar?

Nelson: Es indudable que hay muchas omisiones, tanto por ignorancia nuestra, por desconocimiento, como por dificultades para encontrar quienes trataran adecuadamente el tema. Personalmente me hubiera gustado incluir algunas otras modalidades de la poesía popular cantada (“Corrido”, “Galerones”, “Contrapunteo”, “Calypso”, etc.), que han sido más estudiadas en sus aspectos musicales y coreográficos, pero que son además formas poéticas muy codificadas y elaboradas. Te puedo decir además que hay varios artículos que no fueron entregados por sus redactores, cosa lamentable, ya que no podrán ir en esta edición. Es el caso de las entradas que corresponderían a la literatura chicana, que, por desgracia, no nos fueron enviadas.

Habría que aclarar que, en cuanto a autores se refiere, el límite de ingreso al

DELAL llega hasta los nacidos en 1940. Los nacidos a partir de ese año, a excepción de los que han muerto, se encuentran todavía en plena producción, y no es fácil decir algo definitivo sobre su obra, porque la están haciendo (se consideran algunas excepciones, de autores que han trascendido muchísimo, pero son muy pocos).

MRM: ¿Cuál considerarías la labor fundacional del DELAL? ¿Esta obra tiene como propósito constituir un nuevo canon de la literatura latinoamericana?

Nelson: Yo diría que en ningún caso se propone nada “fundacional”, puesto que, de alguna manera, lo que tratamos de hacer no es sino formalizar—documentar, si se quiere—algo que está en este momento formando parte de la cultura latinoamericana. Somos un continente que tiene características propias, que se define no por la unidad lingüística sino por la unidad de condición histórica y cultural; pero esto último es todavía una noción, una convivencia, y necesitamos conocernos mejor para identificarnos y dibujar el perfil actual de nuestra realidad. Porque lo que hoy entendemos por América Latina no corresponde a lo que se entendía como tal a mediados del siglo XIX. América Latina es una realidad nueva, en proceso de constitución, y en tal sentido es que el sintagma se ha ido incorporando al lenguaje internacional (la UNESCO, la Asociación Internacional de Literatura Comparada, etc.). Y el DELAL pretende recoger y proyectar en su páginas esta idea integradora de la América Latina que se va afirmando en los últimos decenios.

De modo que en realidad lo que hacemos es sencillamente llevar a la práctica algo que existe y que se maneja nocionalmente (como noción) en la intelectualidad internacional. En ese sentido lo fundacional podría ser eso: llevar a la práctica, del modo más consecuente

posible, una idea de América Latina como realidad actual y diferente. Por eso es que tratamos de poner a dialogar dentro de este conjunto, el mundo de las letras que se expresan tanto en castellano como en portugués, inglés, francés, quechua, créole, náhuatl, papiamentu, etc. Pero no es una idea nueva, no es algo que a nosotros se nos haya ocurrido sino que se recoge algo que ya está y que comparte la inmensa mayoría de los intelectuales que en este momento se dedican de manera consecuente al estudio de América Latina.

En cuanto a si nos proponemos constituir un nuevo canon... Mira, de alguna manera casi todos los que participamos en la realización de este proyecto, lo que hemos estado haciendo durante muchos años es un cuestionamiento del canon institucionalizado, lo que yo llamo el Catálogo Institucionalizado de nuestras letras. Pero también es cierto que para poder cuestionar el catálogo, modificarlo, reajustarlo, lo primero que hay que hacer es conocerlo. Y lo que hemos encontrado es que en realidad no se conoce este mismo canon del que tanto se habla y se cuestiona.

Por lo tanto, de alguna manera el DELAL trata de dar cuenta de aquello que forma parte de la tradición cultural, todo aquello que de alguna manera ha sido registrado por las historias literarias, por la tradición cultural formalizada en las escuelas, en las clases, en los cursos, en los estudios; pero tratamos de hacer un examen de esa realidad desde una perspectiva actual.

A todo esto que tradicionalmente se ha considerado parte integrante de nuestra cultura literaria, se agregan otras cosas (obras, autores, etc.) con el objeto de dar una dimensión más real, menos estereotipada de una cultura plural y mestiza como la nuestra; por eso se ensancha la dimensión de lo cultural y lo literario, para no reducirlo a las

manifestaciones de la cultura o literatura ilustrada.

Pero en realidad no se pretende formar un nuevo canon, en la medida en que no se propone un nuevo sistema de valores o de jerarquización sino entregar información orientadora e integradora, de lo que en este momento forma el espacio cultural de América Latina. Ahora bien, es probable que a partir de esto vengan propuestas de recanonización o de subversión de este mismo canon.

MRM: Este proyecto comenzó en 1988. ¿Cuál es el futuro del proyecto? ¿Cuándo esperan completar la publicación?

Nelson: En este momento (septiembre de 1993) se está en proceso de levantar el texto en la imprenta. Eso no es fácil porque, a pesar de que está compuesto en computadora, se trata, para hablar en términos más fáciles de comunicar, de más de 15.000 páginas de texto. Para poder reducir materialmente esto a un formato manejable, se imprimirá en formato de un octavo, a dos columnas, lo que resultará en tres volúmenes de 1.500 ó 1.600 páginas cada uno. La idea es tener levantado el texto a mediados de diciembre para empezar a imprimirlo y que comience a circular a comienzos de '94. Claro, el trabajo de impresión suele ser un poco como el de los sastres, ¿verdad?, y nunca los compromisos son tan puntuales, pero en todo caso puede decirse que ya está en proceso de materializarse de la manera más empírica, es decir, convertirse en libro.

Por otra parte, queda un registro completo de todo este material en las computadoras, y la idea es que el proyecto pueda encontrar financiamiento adecuado para seguir manteniéndose, completándose, actualizándose en futuras y sucesivas ediciones que esperamos vayan entregando una información cada vez más completa. Así,

las carencias que hay en este momento, las fallas, las debilidades, etc., podrán ser corregidas y seguirse completando la obra.

Yo creo, en todo caso, que esta es una obra que va a cumplir una importante función práctica, de utilidad pública. Creo que va a ser muy útil para todos, empezando por los profesores, tanto de la educación secundaria como universitaria, también para el estudiante, para el periodista cultural, incluso para el investigador. Cualquier persona interesada en la cultura latinoamericana va a tener a mano una información más o menos fiel, preparada por especialistas en el tema, firmada por un redactor responsable, y va a tener también enseguida la base bibliográfica que le permita ahondar en cualquiera de estos temas, a través de una bibliografía que a pesar de ser reducida, es bastante cuidadosa y bastante actual, lo que le va a permitir trabajar con gran soltura y tener un punto de partida para ampliar y profundizar en lo que le interese. De manera que no usarlo, no consultarlo va a ser simplemente un error, porque sería una pérdida de tiempo no hacerlo. Allí estará resumido lo que tendría que ser el punto de partida básico para prácticamente cualquier estudio sobre alguno de los 2.300 temas que se incorporan.

hojas Universitarias.....